

VEINTICINCO AÑOS DE ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO DEPORTIVO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA (1980-2005)

TWENTY-FIVE YEARS OF ANÁLISIS OF THE SPANISH POPULATION SPORTIVE BEHAVIOUR (1980-2005)

MANUEL GARCÍA FERRANDO
Universidad de Valencia
Manuel.Garcia-Ferrando@uv.es

RESUMEN

El estudio de los hábitos deportivos de la población española desde los inicios de la transición democrática hasta mediados de la primera década del siglo XXI, cuenta con una rigurosa base empírica de resultados, ya que en el periodo 1980-2005 se han llevado a cabo con una periodicidad quinquenal seis encuestas probabilísticas de alcance nacional con una continuidad tanto en su patrocinio, el Consejo Superior de Deportes, como en el instituto de investigación que ha realizado las encuestas, el Centro de Investigaciones Sociológicas, y en la dirección de la investigación y análisis y publicación de los resultados. En este trabajo se presenta un análisis resumido y diacrónico de los resultados de las seis encuestas, que permite acotar teórica y empíricamente el avance de los procesos de modernización en el sistema deportivo español, así como en los hábitos deportivos de la población.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Sistema deportivo, Hábitos deportivos de la población, Dimensión subjetiva del deporte, Avance de los procesos de posmodernización.

ABSTRACT

The study of the Spanish population sport behaviour from the beginning of the democratic transition until the middle of the first decade of the XXI century, relies on a strong theoretical and empirical basis, six national social surveys that cover the 2005-1990 period. All the six social surveys have the same sponsorship, the Sport Council (CSD), the same Institute of Social Research (CIS), and the same author, the one that has prepared the present article. The longitudinal analysis of the main results allows to frame, both theoretically and empirically, the advance of the posmodernization processes in the Spanish sport social system as well as in the sport behaviour of the Spanish population.

ADDITIONAL KEYWORDS

Sport System, Spanish Population Sport Behaviour, Sport Subjective Dimension, Advance Of The Posmodernization Process.

INTRODUCCIÓN

En el mismo año 2005 que se ha venido preparando el presente número monográfico sobre Sociología del Deporte de la RIS, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), con la colaboración del Consejo Superior de Deportes (CSD), ha realizado una encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles a partir de una muestra que es la más amplia utilizada hasta ahora en estudios de estas características, 8.493 entrevistas diseñadas y 8.170 entrevistas realizadas. Con anterioridad a esta encuesta se han llevado a cabo cinco encuestas más con una periodicidad quinquenal a partir de 1980 bajo mi dirección, con lo que la publicación de los resultados de la encuesta de 2005 (García Ferrando, 2006) constituye el sexto libro que tiene como objeto de estudio los hábitos deportivos de la población española y, en términos más amplios, la acotación empírica de las principales dimensiones del sistema deportivo español (García Ferrando, 1982, 1986, 1991, 1997 y 2001a).

Una serie de estudios que tiene su origen en mi etapa 1980-1982 de investigador en el Centro de Investigaciones Sociológicas (gobierno UCD), durante la cual conseguí que se realizara la primera encuesta sobre hábitos deportivos aprovechando una cierta disponibilidad presupuestaria y de trabajo de campo por la suspensión de otra encuesta, creo recordar que por motivos relacionados con algún tipo de inoportunidad electoral. El caso fue que surgió dicha oportunidad y el entonces director del Centro de Investigaciones Sociológicas, el catedrático de Sociología Rafael López Pintor, me indicó que dirigiera la referida encuesta, por la que yo venía insistiendo desde hacía algún tiempo. En el plazo de tres o cuatro semanas elaboré el marco teórico del estudio aprovechando los materiales que había comenzado a reunir con el fin de preparar un libro sobre los aspectos sociales del deporte, libro que tardaría todavía algunos años para que lo publicara Alianza Editorial (García Ferrando, 1990).

Para el diseño del cuestionario tuve la fortuna de encontrar una encuesta que había dirigido el sociólogo del instituto ICSA Gallup D. José Luis Martín Martínez, por encargo de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes en 1975, encuesta que nunca fue publicada pero de la que me facilitó un ejemplar un funcionario del Consejo Superior de Deportes, en una de mis visitas a este organismo con el fin de obtener algún tipo de información que me pudiera ser útil para la preparación del estudio. Y ciertamente me fue de ayuda el referido estudio de ICSA Gallup ya que algunos de los indicadores (preguntas) del cuestionario las utilicé entonces, y lo he venido haciendo, con las necesarias adaptaciones, en las sucesivas encuestas, en especial los referentes a interés por el deporte, práctica deportiva e imagen (juicio, según la terminología original) de las instalaciones deportivas y de la política deportiva.

El trabajo de campo de la encuesta, con un tamaño muestral de 4.500 entrevistas, se realizó en el otoño de 1980 y el informe que preparé con los resultados obtenidos lo presenté por sugerencia de otro compañero en aquellos tiempos del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, el catedrático de Sociología José Juan Toharia, al concurso <Cultura y Comunicación> (1981), convocado por el Ministerio de

Cultura para “promocionar y difundir estudios e investigaciones sobre Deporte y Cultura”. El trabajo obtuvo el primer premio y fue publicado más tarde por la Dirección General de la Juventud del Ministerio de Cultura (García Ferrando, 1982).

Quizás este afortunado hecho propició que la encuesta de hábitos deportivos de 1980 no corriera parecida suerte que la de 1975, aunque los tiempos eran diferentes y existían más oportunidades para publicar, especialmente en las publicaciones del propio CIS. Pero la cuidada edición que realizó el Ministerio de Cultura del libro, con los resultados de la encuesta de 1980, y que titulé *Deporte y Sociedad*, facilitó que en 1985, cuando me puse en contacto con los responsables (gobierno PSOE) del CSD para emprender otra encuesta, se reservara un presupuesto, ciertamente modesto, pues sólo se pudieron realizar 2.000 entrevistas, menos de la mitad que en 1980, con el que poder continuar la serie de estudios.

En 1990 se repitieron los contactos, esta vez a través del Instituto de Ciencias de la Educación Física y el Deporte del CSD, y de su director, José Luis Hernández, que estaba particularmente interesado en la continuidad de las encuestas. Así es que de nuevo con gobierno socialista se llevó a cabo la tercera encuesta, y cosa parecida ocurrió en 1995 y 2000, pero ya con gobierno popular. Para entonces las encuestas de hábitos deportivos se habían convertido en estadísticas oficiales ya que las utilizaba no sólo el CSD como también el Instituto Nacional de Estadística, por más que nunca ha existido un capítulo presupuestario específico para realizar las encuestas, cuya financiación siempre ha dependido de las disponibilidades del CSD para atender estos proyectos.

A partir de la encuesta de 2000, los estudios se han integrado en el proyecto europeo COMPASS, en el que participan los servicios nacionales de estadística y otros organismos públicos de investigación deportiva de los principales países europeos. Un proyecto cuyo objetivo principal es el de establecer un marco comparativo sobre la participación deportiva en la Unión Europea, utilizando idénticos conceptos teóricos e instrumentos metodológicos, lo que podrá evitar que en el futuro cada país utilice indicadores diferentes para medir las prácticas deportivas y otros comportamientos sociales asociados al deporte.

La encuesta de 2005 ha corrido mejor suerte. De nuevo con gobierno PSOE, los presidentes del CSD y del CIS me invitaron a dirigir la sexta encuesta con el presupuesto más amplio de todos los estudios anteriores, y respetando al igual que lo habían hecho los dirigentes del CSD anteriores, mis propuestas de investigación. Entiendo que las relaciones que he mantenido con las autoridades deportivas a lo largo de años, de estricta colaboración académica, han facilitado que los cambios de gobierno (UCD, PSOE, PP y de nuevo PSOE) no hayan impedido la continuidad de la serie de encuestas. Una continuidad que ha tenido un estímulo adicional en el lento pero imparable avance de la Sociología del Deporte en España, ya que los estudios que se han venido llevando a cabo en las dos últimas décadas de algún modo me han estimulado a continuar trabajando en este sentido, y a incorporar sugerencias y modificaciones que han sido de utilidad para ir mejorando la calidad de los indicadores utilizados y de las interpretaciones teóricas llevadas a cabo.

Seguidamente se presenta un resumen de los presupuestos teóricos y metodológicos que se han venido utilizando en las seis encuestas, para a continuación destacar aquellos resultados de la encuesta de 2005 que mejor ejemplifican la creciente complejidad y diversificación de los comportamientos deportivos de la población adulta española.

LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS DE LAS ENCUESTAS SOBRE LOS HÁBITOS DEPORTIVOS DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

En el diseño de las seis encuestas y en la interpretación de sus resultados, se ha mantenido la misma línea de pensamiento teórico con que se realizó la primera encuesta, teóricamente fundamentada, sobre los hábitos deportivos de los españoles en 1980, esto es, que el deporte contemporáneo es un fenómeno social que viene acompañando a las sociedades modernas desde los inicios de la Revolución Industrial en la Gran Bretaña de comienzos del siglo XIX, para difundirse seguidamente al resto de las sociedades europeas y otros países de industrialización temprana en la segunda mitad de dicho siglo y comienzos del siglo XX. Desde este núcleo original, el deporte se ha ido difundiendo a lo largo del siglo XX al resto de países de prácticamente todo el mundo, a medida que los procesos de urbanización e industrialización han ido transformando el tejido social de todos ellos, convirtiendo de paso al sistema social del deporte en parte constitutiva y definidora del nuevo tejido social de las sociedades contemporáneas.

Coincidiendo con los avances de los procesos de industrialización y urbanización puestos en marcha por los planes de desarrollo del franquismo en los años 60 y siguientes o, más bien, como consecuencia de ellos, el deporte en España rebasa los círculos minoritarios de los practicantes privilegiados, supera el casi monopolio mediático, del espectáculo futbolístico, y pasa a convertirse en una actividad social de masas, en un hábito cotidiano de millones de españoles, y en una oferta privilegiada, sobre todo por parte de los Ayuntamientos democráticos a partir de la transición democrática, del Estado del Bienestar. Cuando se lleva a cabo la encuesta de 1980, el deporte es ya parte constitutiva y privilegiada, al menos en el plano mediático de la cultura de masas de la sociedad española, y se encuentra incorporado a los hábitos de ocio y tiempo libre de segmentos cada vez más amplios de población.

Tanto en la encuesta de 1980 como en la de 1985, se trata de explicar el nivel de participación social en el deporte combinando la teoría de las oportunidades con el análisis estructural. Los procesos de oportunidades de práctica deportiva se conceptualizan como transiciones socioeconómicas dependientes de la edad y relacionadas con: la adhesión a “otros significantes” (familia, escuela, amigos), la confianza —creencia en la deseabilidad del deporte—, la geografía —factores del entorno—, y la oportunidad económica —clase social, educación, ingresos—. Este marco teórico conduce a la formulación de diversas hipótesis y al diseño de nuevos indicadores, que se integran en un cuestionario que desde entonces se ha venido conservando en su estructura fundamental para poder disponer así de series históricas consistentes, aunque abierto a la inclusión de nuevos indicadores

en la medida en que las propias transformaciones del sistema deportivo español y de los comportamientos deportivos de la población así lo han ido aconsejando.

El avance de la modernización en España aconseja utilizar la teoría de la sociedad postindustrial de Daniel Bell para enmarcar el diseño de la encuesta de 1990 y la interpretación de sus resultados. La idea belliana de considerar los fenómenos sociales como estructurados por principios sociales diferentes según se trate del orden socioeconómico, del cultural o del político, la trasladamos al mundo social del deporte. El deporte profesional y de alta competición constituye progresivamente un sistema cerrado que gira alrededor del doble principio axial del avance científico-tecnológico y de la racionalidad económica del mercado.

Pero el deporte no es tan sólo un sistema cerrado sometido a tan férrea disciplina científica, tecnológica y económica. El deporte también se viene desarrollando en las sociedades avanzadas como lo es ya la española de la última década del siglo XX, como un sistema abierto (Heinemann, 1986; Puig y Heinemann, 1991), en constante evolución, con una oferta de actividades capaces de satisfacer los más variados deseos individuales. Los diferentes nombres con que se denomina a los nuevos modelos de deporte, tales como deporte salud, deporte ocio o recreación, deporte para todos, deporte informal, deporte aficionado o amateur, deporte praxis y otros, revelan bien a las claras las diversas formas, sociales e individuales, de concebir la práctica deportiva.

Otro doble principio axial estructura estos nuevos modelos de deporte: la realización personal y la salud son los elementos que motivan a los amplios segmentos de población que encuentran en la abundante oferta contemporánea de modalidades deportivas, y parafraseando a José María Cagigal, “un ejercicio liberador de talante lúdico, confrontación de capacidades personales, evolucionadas hacia una competitividad” (Cagigal, 1975).

Las ventajas explicativas de considerar dos tipos de principios axiales diferentes para ambas formas principales de deporte, se hacen evidentes cuando se introduce una visión diacrónica. La primacía del conocimiento científico-tecnológico y de la racionalidad económica impulsa al deporte de alto nivel hacia cotas cada vez más elevadas de riesgo y desigualdad. Por su parte, el principio de la realización personal y de salud refuerza su carácter abierto y democrático, lo que no impide que la diferenciación creciente de las diferentes modalidades deportivas y de los estilos de vida de la población, conduzca a una constante diversificación y renovación de las prácticas deportivas.

El continuo despliegue de la modernidad avanzada o posmodernidad en España en el cambio de siglo y de milenio, así como los avances de los procesos de globalización, hace aconsejable modificar el enfoque teórico con el que se diseñan las encuestas de 2000 y 2005. En la década que transcurre entre 1995 y 2005, se ha hecho más evidente el desfase existente entre el deporte español de alta competición y profesional, cada vez más integrado globalmente, y con mayor éxito, en el correspondiente modelo de deporte global, y el lento desarrollo, cuando no un cierto estancamiento, del deporte popular, que continúa encontrándose en sus niveles de práctica por debajo de los que tienen otros países europeos, a los que sin embargo se les supera en muchas modalidades del deporte de alta competición y profesional.

La teoría de Ronald Inglehart sobre el avance de la posmodernización como consecuencia del cambio de los valores materialistas a valores posmaterialistas, la adaptamos a nuestra interpretación del sistema deportivo en España. El posmaterialismo designa el conjunto de metas a las que la gente da importancia después de haber alcanzado un cierto nivel de prosperidad y seguridad económica. En este proceso, las prioridades valorativas de las personas cambian desde el logro de la seguridad económica y bienestar material a objetivos de calidad de vida y autoexpresión.

Aplicando la interpretación de Inglehart al sistema deportivo, se pueden diferenciar los comportamientos deportivos de orientación materialista/moderna de los que siguen una orientación posmaterialista/posmoderna. Los primeros han impulsado de forma dominante, y continúan haciéndolo en la medida en que persisten una vez perdido su carácter protagonista, el deporte de competición regulado por las propias federaciones deportivas, con su énfasis en el entrenamiento disciplinado y competitivo por la propia satisfacción que produce el desempeño deportivo, y en el que la dedicación amateur se considera un valor éticamente más deseable que la dedicación profesional y la recompensa económica.

Por el contrario, los valores posmaterialistas impulsarían nuevas formas de practicar y vivir el deporte. Por lo que se refiere a la propia práctica, cada vez serían más dominantes los desempeños recreativos y ociosos, buscando nuevas experiencias más allá del deporte tradicional y federativo de competición. Los llamados deportes californianos, los deportes de riesgo y de aventura en la Naturaleza, las prácticas orientadas al mantenimiento o logro de una buena forma física y apariencia corporal, son ejemplos de estas prácticas deportivas posmodernas. Como lo son también los nuevos espectáculos deportivos, incluso con deportes tradicionales como el fútbol, que bajo la búsqueda de eficiencias económicas, vienen adoptando técnicas de gestión y promoción similares a las de cualquier otro producto de consumo de masas.

De este modo, el deporte de masas y las prácticas deportivas individualizadoras caracterizarían, entre otras facetas, al sistema deportivo español, que sigue siendo continuador de la limitada tradición y débil cultura deportiva desarrollada a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Una limitada y débil cultura deportiva que viene lastrando el moderado crecimiento, cuando no estancamiento, de las prácticas deportivas de la población española. En este último sentido, lo local aflora y permanece en el rutilante espectáculo mediático y posmoderno del deporte de alto nivel, de las prácticas físico-deportivas del "wellness y fitness" y de los deportes de riesgo y aventura en la Naturaleza en los comienzos del siglo XXI. Una inercia local que dificulta, cuando no impide, una mejora de la cultura deportiva, en su sentido más amplio y profundo, en España. (García Ferrando, 2005).

Para finalizar este apunte teórico, puede ser de interés recordar otros dos rasgos del sistema deportivo español que han aparecido de forma recurrente en las encuestas sobre los hábitos deportivos de los españoles. El primero de ellos hace referencia a la variable que mejor predice la práctica o no de un deporte, que no es otra que la que se refiere al hecho de tener padres que hayan o no practicado o continúen o no practicando ellos

mismos algún tipo de deporte. En la encuesta de 2000, el 60% de los que tenían padres que hacían deporte practicaban ellos mismos deporte, en tanto que sólo el 30% de los que tenían padres no practicantes hacían ellos mismos deporte. Una relación, pues, de dos a uno.

Dada la debilidad de la socialización deportiva en el sistema escolar y laboral en España, el factor más importante para desarrollar una cultura deportiva de prácticas personales continúa siendo el hogar de procedencia. Esta situación no facilita precisamente la extensión de los hábitos deportivos en capas más amplias de población, ya que son más numerosos los individuos que tienden a reproducir los hábitos internalizados en los hogares de procedencia, que en su mayor parte tienen escasa cultura deportiva, que aquellos otros individuos que desarrollan nuevos hábitos de carácter deportivo, diferentes de los adquiridos en el hogar familiar.

El segundo resultado se refiere a la falta de tiempo libre como el motivo más citado para no practicar deporte o por haberlo abandonado. Es cierto que la falta de tiempo es un argumento difuso que encubre otros motivos más complejos, pero no deja de ser cierto que la prosperidad económica de la España moderna y posmoderna se apoya en unos horarios de trabajo más amplios que los que cabe encontrar en otros países europeos más avanzados. El doble trabajo o las jornadas laborales más allá de los horarios que aparecen en los convenios laborales, son prácticas habituales en el mercado de trabajo español. Prácticas que no parece que vayan a remitir en una sociedad en la que aproximadamente el 80% de los hogares tienen vivienda en propiedad, que se vienen pagando en muchos de ellos mediante hipotecas que obligan a mantener una elevada dedicación al trabajo para poder costearlas. Una dedicación al trabajo que reduce la disponibilidad de tiempo libre que es el que se necesita para practicar con regularidad actividades físico-deportivas, actividades estas últimas que son, sin embargo, cada vez más necesarias para compensar el carácter sedentario y estresante de los trabajos que realiza la mayor parte de la población activa española.

Dado que las características del clima socioeconómico que ha disfrutado la sociedad española en el periodo transcurrido entre 2000 y 2005, han sido muy similares a las del quinquenio anterior, formulamos la hipótesis por lo que se refiere a la encuesta de 2005 sobre los hábitos deportivos de los españoles, de que los resultados que se fueran a obtener iban a ser una continuidad de los correspondientes a la encuesta de 2000, sin apenas puntos de discontinuidad más allá de los que cabe anticipar por los ambivalentes avances de los valores posmodernos, en un contexto social en el que la mejora del bienestar económico de la población no viene acompañada de una mayor disponibilidad de tiempo libre ni de un cambio sustancial en la débil cultura deportiva. Los resultados de la encuesta de 2005 que se presentan a continuación, contextualizados en las correspondientes series históricas, permiten conocer el alcance y las limitaciones de la aceptación de una hipótesis que al formularse en términos tan amplios, conviene matizar teniendo en cuenta la ambivalencia sociológica que acompaña a todo proceso de cambio social, en este caso del cambio en los hábitos deportivos de los españoles que está teniendo lugar como consecuencia del avance de la posmodernidad.

EL INTERÉS POR EL DEPORTE Y LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS DE LA POBLACIÓN

Evolución histórica

Un rasgo característico de las sociedades deportivizadas contemporáneas es la atracción y espectacularidad que despierta el deporte, tanto en sus manifestaciones de alta competición como en las referentes a las variadas prácticas que reciben el nombre de deportivas. Una atracción a la que es difícil sustraerse pues tal como hemos venido registrando en las encuestas de hábitos deportivos, es mucho más numerosa la población que reconoce estar interesada por las diferentes manifestaciones del deporte, que aquella otra que manifiesta lo contrario.

Sin embargo, ya en la encuesta realizada en el año 2000 se pudo comprobar que parecía haberse alcanzado cierta estabilidad en la distribución de los porcentajes de interesados y no interesados, hechos que se confirman al tener en cuenta los resultados de la encuesta de 2005. En primer lugar se presentan los datos globales de las encuestas de 2005 y 2000, que se han llevado a cabo tomando como base a la población comprendida entre los 15 y los 75 años de edad, para a continuación analizar la serie histórica completa de encuestas, que con anterioridad al año 2000 se referían a la población comprendida entre los 15 y los 65 años.

La distribución porcentual de la escala de interés por el deporte mucho, bastante, poco o nada- correspondiente a la encuesta de 2005, es prácticamente idéntica a la distribución de la escala de la encuesta de 2000, tal como se puede comprobar en los resultados que se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1.
Evolución del interés de los españoles por el deporte, 2005-2000

Interés	2005	2000
Mucho	18	18
Bastante	43	42
Poco	27	25
Nada	12	15
	(8.170)	(5.160)

Base: población entre 15 y 74 años

Los muy o bastante interesados por el deporte representan en la actualidad el 61% de la población de 15 a 74 años, prácticamente lo mismo, dados los márgenes de error que acompañan a los resultados porcentuales en las encuestas, que hace cinco años, el

60%. En el extremo opuesto, los poco o nada interesados alcanzan el 39%, una unidad porcentual menos que hace cinco años, el 40%. Parece pues, que se ha alcanzado una estabilidad en la distribución de la población española según su grado de interés por el deporte, ya que como se comprueba con los resultados que se presentan en la Tabla 2 con la serie histórica completa de encuestas referida a la población comprendida entre los 15 y 65 años de edad, ya en 1985 los muy o bastante interesados alcanzaban el 59%, en tanto que los poco o nada interesados representaban el 40%.

Tabla 2.
Evolución del interés de los españoles por el deporte, 2005-1975

Interés	2005	2000	1995	1990	1985	1980	1975
Mucho	19	18	22	23	20	15	18
Bastante	46	44	41	42	39	33	32
Poco	26	26	25	23	25	27	22
Nada	10	13	12	11	15	22	28
NC	--	--	--	1	1	2	--
	(7.190)	(4.553)	(4.271)	(4.625)	(2.008)	(4.493)	(2.000)

Base: población entre 15 y 65 años

De todos modos, los interesados por el deporte entre la población menor de 65 años son porcentualmente un poco más elevados que cuando se incluye también a la población comprendida entre los 65 y los 74 años, que corresponde a una cohorte de edad menos deportivizada que las cohortes siguientes. Por esa razón, se registra un ligero incremento del interés por el deporte entre la población de 15 a 65 años en los últimos 30 años, en los que se ha pasado desde un 50% de interesados por el deporte al 65% que así lo manifiesta.

Cuando se inició la serie histórica de las encuestas en 1975, la población española estaba dividida en partes iguales entre los muy y bastante interesados por el deporte de un lado, y los poco o nada interesados de otro. En la encuesta de 1980 se deshace el empate, 51% de interesados y 49% de no interesados, para ir creciendo de forma sostenida el interés por el deporte hasta la encuesta de 1990, el 65% de muy o bastante interesados, que es el mismo porcentaje obtenido en la encuesta de 2005.

Con todo, hay que señalar que la estabilidad alcanzada por el interés que despierta el deporte entre la población española, no se corresponde con el crecimiento y mejora que han experimentado el deporte espectáculo y profesional, así como el deporte de alta competición todavía no completamente profesionalizado. Como tampoco se corresponde con la mejora que ha experimentado la oferta pública y privada de instalaciones y equipamientos deportivos, puestos al alcance de los ciudadanos para su uso personal.

Al referirnos a este hecho en el trabajo correspondiente a la encuesta de 2000, avanzamos la hipótesis de que una parte importante de la población española ha perdido interés por el deporte, como reacción ante la insistente presencia mediática del deporte espectáculo que se ha ido haciendo cada vez más evidente a lo largo de la década de los años 90 del pasado siglo. Un espectáculo que como señalábamos en aquella ocasión, gira repetitiva e incansablemente alrededor de la liga profesional del fútbol español y de las correspondientes competiciones internacionales de fútbol, que acaparan la programación de las cadenas públicas y privadas de radio y televisión. Por ello insistimos en esta hipótesis del efecto rechazo que producen en una parte de la población española los espectáculos deportivos, especialmente los futbolísticos, ya que los resultados de la encuesta de 2005 apuntan en la misma dirección que los de pasadas encuestas.

Parecida estabilidad a la que manifiesta la evolución reciente del interés por el deporte, es la que ofrece la evolución de la práctica deportiva ya que tal como puede observarse en la Tabla 3, la distribución de la población entre la que hace deporte y la que no lo hace es prácticamente la misma en la encuesta de 2005 que en la de 2000.

Tabla 3.
Evolución de la práctica deportiva de la población española, 2005-2000

Práctica deportiva	2005	2000	Estimación del número total, 2005*
Practica uno	23	21	7.685.056
Practica varios	14	16	4.677.860
No practica ninguno	63	63	21.050.371
	(8.170)	(5.160)	33.413.287

Base: población entre 15 y 74 años

La misma proporción de no practicantes, el 63%, ofrece una encuesta y otra, y la misma proporción de practicantes aunque distribuidos con ligeras diferencias entre los que practican un deporte, el 23% en 2005 frente al 21% en 2000, y los que practican dos o más deportes, el 14% y el 16%, respectivamente. Una diferencia que es estadísticamente poco significativa, pues cabe ser interpretada por igual como una fluctuación debida al error muestral, o como una variación real en el tipo de practicantes.

* La estimación del número de personas que en el año 2005 practican uno o varios deportes, se ha realizado a partir de los datos del Censo de Población de 2001, que cifran en 33.413.287 el número de españoles con edades comprendidas entre los 15 y los 74 años.

Como las distribuciones porcentuales a las que se refieren los datos que se presentan en la Tabla 3 están calculadas en base a la población comprendida entre los 15 y los 74 años, es conveniente presentar la serie histórica de encuestas completa pero sólo para la población comprendida entre los 15 y los 65 años, con lo que mejora la evolución de la práctica del deporte ya que se ha producido un incremento de dos unidades porcentuales en la proporción de practicantes en 2005 con respecto a la encuesta de 2000, tal como se observa en la Tabla 4.

Tabla 4.
Evolución de la práctica deportiva de los españoles, 2005-1975

Práctica deportiva	2005	2000	1995	1900	1985	1980	1975
Practica uno	24	22	23	18	17	16	15
Practica varios	16	16	16	17	17	9	7
No practica ninguno	60	62	61	65	66	75	78
	(7.190)	(4.550)	(4.271)	(4.625)	(2.008)	(4.493)	(2.000)

Base: Población entre 15 y 65 años.

A través de los datos porcentuales que se presentan en la Tabla 4 se pueden seguir las dos fases de evolución de la práctica deportiva en España en los últimos 30 años. En una primera fase que abarca la primera década de este periodo, la que transcurre entre 1975 y 1985, se produce un fuerte incremento de la práctica deportiva, del 22% al 34% de practicantes, siguiendo el impulso de la transición y de la democratización de los ayuntamientos, auténticos motores de esta mejora. (García Ferrando, 2001b).

En una segunda fase que comprende las dos décadas siguientes, las que transcurren entre 1985 y 2005, se estabiliza el ritmo de crecimiento de la práctica en España, pues se pasa del 34% al 40% de practicantes, una mejora de aproximadamente 1,5% cada cinco años por término medio, mejora que se concentra sobre todo en el número de los que practican un solo deporte, puesto que el crecimiento de los que practican dos o más deportes se hace más lentamente.

Tal como indicábamos anteriormente, esta evolución parece indicar que tiende a ser decreciente el ritmo de crecimiento de la práctica deportiva española, cuando se compara con el relativamente elevado ritmo de crecimiento de la oferta pública y privada de instalaciones deportivas, y con la mejora de la capacidad competitiva del deporte español de alta competición, así como cuando se compara con los recursos y atención que atrae el deporte espectáculo profesional. Un ritmo decreciente de mejora de la práctica deportiva de la población que conviene situarla en el marco de la limitada cultura y tradición deportiva

de la sociedad española, cuando se compara con la larga y ostensiblemente mejor y más evolucionada cultura deportiva de los países nor y centroeuropeos.

Una variable que determina significativamente el comportamiento deportivo de la población es la referida al comportamiento deportivo de los padres. De hecho, en la encuesta de 2000 y anteriores, ya señalamos que la tasa de práctica de los que tienen o han tenido padres que han hecho deporte, es dos veces superior a la que presentan los que no han tenido esta circunstancia familiar. Pues bien, la encuesta de 2005 ofrece resultados que confirman esta tendencia e incluso la refuerzan, lo que podría interpretarse como indicador de que los cambios que están teniendo lugar en los hábitos deportivos, vistos con perspectiva generacional, están dando paso a jóvenes cohortes de edad en las que existe un mayor número de hogares familiares con tradición deportiva. Y en efecto así es, pues al estratificar la población por tramos de edad, se observa con toda claridad el cambio generacional al que nos estamos refiriendo (ver Tabla 5).

Tabla 5.
Actividad deportiva de los padres según la edad de la población, 2005

Grupo de edad (años)	% que hacen o han hecho deporte	
	Padre	Madre
De 15 a 17 años	59	40
De 18 a 24 años	46	30
De 25 a 34 años	33	19
De 35 a 44 años	22	11
De 45 a 54 años	15	4
De 55 a 64 años	11	3
65 y más años	7	3

Casi la mitad de los jóvenes de 15 a 17 tienen una madre que hace o ha hecho deporte, el 40%, y más de la mitad tienen un padre con dicha experiencia deportiva, el 59%. Según vamos avanzando en la edad de los entrevistados, van disminuyendo los anteriores porcentajes, de tal modo que se va pasando progresivamente a porcentajes inferiores de práctica de los padres hasta alcanzar el 3% de madres y el 7% de padres que hicieron deporte entre la población mayor de 65 años, esto es, de los que nacieron antes o durante los años de la guerra civil.

El diferencial de práctica deportiva entre madres y padres es fiel reflejo del retraso histórico con el que la población femenina se ha incorporado a la práctica deportiva en España, pues tal como se puede observar en los datos de la tabla 6, todavía no superaba el 4% de madres que hacían deporte entre la población nacida posteriormente entre 1950 y 1960, que corresponde al tramo de edad actual comprendido entre los 45 y los 54 años. A partir de la década de los 60 se hace más frecuente la incorporación de las mujeres españolas al deporte, y así lo refleja el incremento porcentual sostenido de práctica deportiva materna según nos acercamos a las generaciones nacidas a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, hasta alcanzar ese 40% de práctica materna entre las generaciones más jóvenes, representadas en la encuesta de 2005 por la población comprendida entre los 15 y los 17 años.

Aunque es cierto que la práctica deportiva entre la población española no ha experimentado cambios destacables, en términos porcentuales, en los últimos cinco años, pero se ha reforzado significativamente entre la población practicante la regularidad de la práctica deportiva. Se trata de un cambio que ya comenzó a emerger en la encuesta de 2000, cuando se compararon sus resultados con los obtenidos en la encuesta de 1995. Un incremento en la regularidad de la práctica deportiva que tiene en la población con edades superiores a los 54 años y en las practicantes femeninas, a los segmentos poblacionales que han incrementado en mayor medida que el resto la práctica deportiva regular.

Esta consolidación de la práctica deportiva regular se da precisamente en los grupos de población que realizan mayormente ejercitaciones físico-deportivas recreativas, tanto en instalaciones deportivas de carácter público o comercial como en espacios abiertos. No se trata, pues, de que estos grupos de población hagan más deporte, de corte tradicional y federativo, que el resto, sino más bien que realizan actividades físico-deportivas relacionadas con la creciente oferta de salud, recreación y mantenimiento. Con el objeto de conocer el alcance de estos cambios, procederemos a acotar empíricamente el alcance de las prácticas deportivas tradicionales y federativas así como el de las prácticas de salud y recreativas, para de este modo conocer su evolución en los últimos años.

Los resultados que se presentan en la Tabla 6, en la que aparecen los quince deportes más practicados, evidencian y confirman las tendencias que se han registrado desde 1980 hasta 2005. Unos cambios que han hecho de la natación recreativa la práctica más popular entre la población española, el 33%, gracias en buena medida al incremento de la oferta de piscinas cubiertas que son las que han permitido desestacionalizar la práctica de la natación y que las poblaciones tanto de las costas como del interior puedan nadar, de forma recreativa y saludable, a lo largo de todo el año. Y es que la gran mayoría, el 32,8% del total parcial 33%, practica natación de forma recreativa, mientras que sólo una pequeña minoría del 0,8% de este total parcial, es la que nada con una orientación competitiva. Dicho de otro modo, el 98% de los que practican natación en España lo hacen de forma recreativa y sólo el 2% lo hace de forma competitiva.

Tabla 6.
Deportes más practicados, 2005-1980

2005	%	1980	%
Natación.....	33,0	Natación	50
Natación recreativa.....	(32,2)		
Natación de competición.....	(0,8)		
Fútbol.....	31,7	Fútbol	34
Fútbol campo grande.....	(17,8)		
Fútbol sala, futbito, fútbol 7 y fútbol playa.....	(13,9)		
Ciclismo	19,1	Ciclismo	12
Ciclismo recreativo	(18,7)		
Ciclismo de competición.....	(0,4)		
Gimnasia de mantenimiento en centro deportivo	14,0	Gimnasia	22
Montañismo/senderismo/excursionismo.....	11,9	Pelota	7
Aerobic, rítmica, expresión corporal, gym-jazz, danza, step, pilates, etc.....	11,7	Tiro	7
Carrera a pie (jogging)	11,1	Equitación	3
Baloncesto, minibasket	9,4	Baloncesto	12
Tenis	8,9	Tenis	21
Atletismo	7,2	Atletismo pista	11
		Atletismo campo	17
Musculación, culturismo y halterofilia	6,8	Balonmano	7
Gimnasia de mantenimiento en casa	6,2	Navegación/vela	6
Esquí y otros deportes de invierno.....	5,9	Esquí	9
Pesca.....	3,8	Judo/artes marciales	4
Voleibol, voley playa y mini-voley	3,3	Remo	3

* Los porcentajes están calculados en base al total de practicantes

Bien diferente es el caso del fútbol, el segundo deporte más practicado, el 31,7%, que por su propia condición tiene siempre un carácter competitivo, por más que en los últimos años se ha incrementado su práctica en campos más orientados a su uso recreativo, como es el caso del fútbol sala, el futbito, el fútbol 7 y el fútbol playa, que a diferencia del fútbol que se realiza en campo grande, se practica con frecuencia fuera del control federativo. De todos modos, continúa siendo mayoritaria la práctica del fútbol en campo grande, mientras que no alcanzan la mitad los practicantes de fútbol que no son convencionalmente grandes, el 17,8% y el 13,9%, respectivamente.

El caso del ciclismo, el deporte más practicado en tercer lugar, el 19,1%, muestra unas formas de práctica similares a las de la natación, en el sentido de que hay una gran mayoría de practicantes recreativos, el 18,7%, y una reducida minoría, el 0,4%, de practicantes de ciclismo competitivo y federativo.

La gimnasia de mantenimiento en centros deportivos es la práctica físico-deportiva más frecuentada en cuarto lugar, el 14%, seguida del montañismo, senderismo y excursionismo, el 11,9%, de la amplia variedad de gimnasias rítmicas —aeróbic, expresión corporal, danza, etc.—, el 11,7%, y de la carrera a pie o jogging, el 11,1%. Estas tres últimas modalidades de prácticas físico-deportivas junto con las cuatro anteriores, constituyen las siete prácticas que cuentan con porcentajes de practicantes superiores al 10%.

Es de notar que la comparación de los resultados de 2005 con los de 1980 sólo puede hacerse de forma aproximada ya que las bases de cálculo son, porcentualmente, diferentes y sobre todo porque en el caso de la natación, el ciclismo y la gimnasia, no se diferenciaban en las primeras encuestas las prácticas competitivas de las recreativas. Además, y lo que es muy importante, el grado de frecuencia de práctica es notablemente mayor en 2005 que en 1980. Así, por ejemplo, se puede señalar que tres de cada cuatro practicantes que en 1980 señalaban la natación, sólo nadaban en verano, mientras que en 2005 la práctica de la natación es más regular a lo largo de todo el año gracias a las piscinas cubiertas.

Ahora bien, más allá de los valores concretos de práctica de cada modalidad deportiva, que en las encuestas probabilísticas van acompañados, por definición, de un cierto margen de error, quizá sea igualmente o más importante comprobar en los resultados de la encuesta de 2005 el grado de continuidad del cambio que ya se registró en la encuesta de 2000, en el sentido de que el incremento de prácticas deportivas no federadas, como lo son la natación y el ciclismo recreativos, así como las múltiples variedades de gimnasias, va acompañado del descenso, tanto en términos absolutos como relativos, de la práctica de deportes tradicionales de carácter federativo y, por tanto, competitivo, como pueden ser los casos del atletismo, del baloncesto y balonmano, del tenis o de las variadas artes marciales.

Y es que todas estas modificaciones en la ordenación de los deportes según su frecuencia de práctica, ejemplifican perfectamente los cambios que se están consolidando en las sociedades posmodernas como la española por lo que se refiere a los hábitos físico-deportivos de tiempo libre y ocio. Un cambio que pone de manifiesto una clara, y a veces rápida retirada en el favor popular de deportes de gran tradición federativa y competitiva, con la excepción del fútbol que continúa siendo el más practicado de los deportes federados y que, además, cuenta con muchos practicantes no federados, y el auge de actividades físico-deportivas de recreación tanto en instalaciones deportivas convencionales como en espacios naturales, que se pueden realizar individual o grupalmente aunque con una laxa o incluso nula relación con el asociacionismo deportivo tradicional.

Es de destacar también que una buena parte de la gran variedad de actividades gimnásticas no competitivas y recreativas que se ofrecen actualmente, se adaptan muy bien a las necesidades de recreación y salud de amplios segmentos de población urbana, que dispone de un tiempo libre limitado para dedicarlo a la práctica deportiva. Esta

situación contrasta con lo que ocurre con algunos deportes de gran tradición federativa, como el balonmano, baloncesto, tenis o voleibol, que a pesar de haber incrementado su presencia mediática gracias a la profesionalización creciente de sus representantes de elite, convenientemente patrocinados por firmas comerciales como ocurre con el resto de deportes profesionalizados, lo que refuerza además su carácter de deporte espectáculo, cuentan sin embargo cada vez con menos practicantes populares.

LA DIMENSIÓN VALORATIVA Y SUBJETIVA DEL DEPORTE

Uno de los argumentos teóricos centrales que hemos desarrollado en las últimas encuestas, es que la interpretación más apropiada de los comportamientos, frecuentemente de carácter paradójico y ambivalente, que se vienen observando en el sistema deportivo español en la actual fase de modernidad avanzada o posmodernidad, es la desarrollada por el sociólogo norteamericano Ronald Inglehart, que postula la teoría del cambio desde los valores materialistas a valores posmaterialistas entre la población, a medida que las sociedades alcanzan cuotas superiores de desarrollo material y estabilidad sociopolítica. Al trasladar esta interpretación al sistema deportivo, tratamos de diferenciar entre comportamientos deportivos de orientación materialista/moderna y aquellos otros que se orientan según valores posmaterialistas/posmodernos.

De los diferentes procedimientos ensayados para medir el posicionamiento de los individuos en el eje modernidad (materialismo)– posmodernidad (posmaterialismo), hemos utilizado uno que incluye el objetivo o valor de estar físicamente en forma y el de ser un buen deportista, dentro de un listado de doce objetivos o valores que abarcan algunas de las principales dimensiones de la biografía individual y de la vida social. En concreto, hemos elaborado una lista de doce objetivos o valores que suelen considerarse importantes, para que los entrevistados dijeran si, personalmente, consideraban muy importante, bastante, poco o nada importante cada uno de ellos. La distribución porcentual de los que han señalado como muy importante cada uno de ellos y que se presenta en la Tabla 7, permite conocer qué posición ocupan los dos objetivos anteriores de estar en buena forma física y de ser buen deportista en dicho listado.

La importancia de la vida familiar en la sociedad española se constata una vez más al ser los dos objetivos relacionados con ella —ser un buen padre/madre, y ser un buen esposo(a)—, los más mencionados, especialmente el primero que se destaca del resto, pues es el único que cita más de la mitad de los entrevistados, el 60%. El trabajo, la amistad, la buena ciudadanía y tener éxito en la vida les siguen a continuación y preceden al objeto de estar físicamente en forma, que con un 23% de menciones, se sitúa por delante de los objetivos de ser una persona creativa, viajar mucho, ser el mejor en la profesión, ser rico y por supuesto ser un buen deportista, que con el 8% de menciones, ocupa el último lugar. Queda claro, pues, que en términos generales la población diferencia claramente el objetivo de la buena forma física del objetivo de poder llevar a cabo un buen desempeño deportivo.

Tabla 7.
*Distribución porcentual de los que consideran muy importantes
diferentes objetivos o valores, 2005*

Nº de orden	Objetivos o valores que son muy importantes	%
1	Ser un(a) buen(a) padre (madre)	60
2	Ser un(a) buen(a) esposo(a)	47
3	Tener un buen trabajo	41
4	Tener muchos amigos	36
5	Ser un buen ciudadano	33
6	Tener éxito en la vida	26
7	Estar físicamente en forma	23
8	Ser una persona creativa	11
9	Viajar mucho	21
10	Ser el mejor en tu profesión	17
11	Ser rico	12
12	Ser un buen deportista	8

Con el fin de estructurar este conjunto de objetivos y valores en categorías que nos permitan realzar su carácter moderno (materialista) o bien posmoderno (posmaterialista), se ha realizado un análisis factorial de componentes principales sometido posteriormente a un proceso de rotación varimax. A partir de los 12 objetivos o valores seleccionados para su análisis, se ha conseguido detectar tres factores subyacentes que explican el 51,7% de la varianza total. Conviene recordar que los factores que se obtienen en el análisis factorial son independientes entre sí, es decir, la correlación entre cada uno de los factores es nula o casi nula. Pues bien, la composición de cada factor es la que se presenta seguidamente:

Factor 1: Ser un buen padre/madre (0,868) + Ser un buen esposo(a) (0,848) + Ser un buen ciudadano (0,574).

Factor 2: Viajar mucho (0,663) + Tener muchos amigos (0,621) + Estar físicamente en forma (0,570) + Ser una persona creativa (0,564) + Ser un buen deportista (0,539).

Factor 3: Ser rico (0,781) + Tener éxito en la vida (0,673) + Ser el mejor en tu profesión (0,608) + Tener un buen trabajo (0,473).

Así pues, el factor 1 lo constituyen tres objetivos o valores, cinco el factor 2 y otros cinco el factor 3. Los valores numéricos que aparecen entre paréntesis son los valores de entrada (factores de carga) en las columnas de la matriz de componentes principales una vez rotada, y constituyen la clave para comprender la significación de cada factor. Examinados los objetivos o valores que componen cada factor, consideramos que el factor 1 puede ser denominado factor de ciudadanía moral con un sentido de modernidad materialista; el factor 2 puede considerarse como factor de desarrollo personal y social con un sentido de posmodernidad posmaterialista; y el factor 3 puede considerarse un factor profesional-competitivo con un sentido de modernidad materialista. Desde esta interpretación, se puede concluir que los objetivos o valores de estar físicamente en forma y de ser un buen deportista, son expresiones de la modernidad avanzada en la que vienen participando e integrándose segmentos cada vez más amplios de población, aunque no conviene perder de vista que todavía son mayoritarios los segmentos de población que se orientan con objetivos o valores de corte moderno-materialista.

Para dar un paso más en el análisis que estamos realizando tratando de interpretar de la forma más rigurosa posible los objetivos o valores físico-deportivos dentro del conjunto de los principales objetivos o valores con los que se identifica la población, hemos procedido a realizar otro análisis estadístico multivariante, en este caso un análisis de correspondencias. A partir del análisis de la asociación de los doce objetivos con los valores que venimos considerando y de las características sociodemográficas de mayor capacidad de discriminación estadística, se ha elaborado un mapa perceptual del análisis de correspondencia de los doce objetivos o valores sociales, en función del sexo, edad, nivel de estudios y situación laboral. Los dos ejes seleccionados explican buena parte de la varianza de la distribución, el 91%, y en cada una de las cuatro regiones que determinan los dos ejes, aparecen posicionados los doce objetivos o valores sociales y las categorías de las variables sociodemográficas con las que presentan un mayor nivel de asociación estadística (ver Gráfico 1). Unos ejes que por la distribución dada a los doce objetivos o valores sociales, pueden interpretarse del siguiente modo: el eje de ordenadas queda acotado por la orientación de creatividad en la parte superior y de riqueza en la parte inferior, en tanto que el eje de abcisas se mueve entre el polo de la izquierda que viene determinado por valores de logro en su sentido socioprofesional, y el polo de la derecha en el que se concentran valores de corte familiar y comunitario.

Los resultados de este análisis de correspondencias (Gráfico 1) por lo que se refiere a los dos objetivos o valores sociales a los que dirigimos nuestra atención corroboran la posición central y dominante del objetivo estar físicamente en forma, en el que coinciden amplios segmentos de población —hombres y mujeres, trabajen o estén parados, con niveles básicos, secundarios o medios de estudio, de edades intermedias y maduras—, al igual que lo hacen otros objetivos o valores igualmente centrales tales como tener un buen trabajo, ser un buen ciudadano o ser buenos padres y esposos. En cambio, el objetivo de ser un buen deportista se sitúa periféricamente como residual, en el cuadrante acotado por valores de logro socioprofesional (eje de abcisas) y de logro de riqueza (eje de ordenadas), y próximo en este cuadrante al objetivo de ser rico.

Gráfico 1.

Mapa perceptual del análisis factorial de correspondencias de doce objetivos o valores sociales, en función del sexo, edad, situación laboral y nivel de estudios



Considerando conjuntamente los resultados del análisis factorial y del análisis de correspondencias llevados a cabo, los objetivos o valores sociales de estar en buena forma física y de ser buen deportista muestran el nuevo sentido que están adquiriendo ambos a medida que avanzan los procesos de cambio social que caracterizan la actual fase de modernidad avanzada o posmodernidad. Una fase a la que están llegando las sociedades más desarrolladas como la española, en las que los avances tecnológicos y de desarrollo material han conducido a que buena parte de la población haya perdido contacto con los esfuerzos físicos que hasta hace poco era necesario realizar tanto en la vida doméstica como en la vida laboral. Este nuevo sedentarismo en su sentido más amplio de realizar buena parte de las tareas de la vida cotidiana bien sentados o bien de pie con escasos desplazamientos, ha convertido en nuevos objetivos o valores el estar en forma, el mantener un peso corporal adecuado y adquirir un cuerpo ajustado a los nuevos cánones de la buena apariencia física. Un objetivo el de la forma física que sustituye al más tradicional, propio de etapas de desarrollo anteriores, de tener buena salud que era lo que se necesitaba para desplegar la actividad físico-corporal necesaria para llevar a cabo, sin ayuda de automatismos tecnológicos, la vida doméstica y laboral.

En este sentido, el estar en buena forma física se integra en una nueva dimensión valorativa propia de la posmodernidad, tal como hemos visto en el análisis factorial, de la que forman parte otros objetivos o valores igualmente posmodernos, tales como viajar, tener muchos amigos o ser una persona creativa. También forma parte de esta dimensión el objetivo de ser un buen deportista, que aunque es más propio de jóvenes que de personas adultas, ha adquirido un nuevo matiz que en buena medida le era ajeno. Y es que su asociación con el logro de riqueza revela el triunfo del carácter mercantilista y espectacular del deporte profesional y de alto nivel que, a través de los medios de comunicación de masas, está saturando el imaginario colectivo.

De este modo el deporte, como actividad competitiva, es contemplado por una parte importante de la población como una vía de éxito, de riqueza, de notoriedad social, que va arrinconando la imagen del deporte de competición federado de carácter amateur. Ahora bien, dado el carácter tremendamente selectivo del deporte de alto nivel, y una vez se ven frustradas las expectativas de llegar a ser campeón, expectativas alimentadas muy frecuentemente por los propios padres, se produce con mayor frecuencia el abandono de la práctica deportiva de los jóvenes que su continuidad con una orientación más lúdica. Es así como en esta nueva fase de la modernidad avanzada el deporte de competición va adquiriendo una nueva dimensión de logro material que, paradójicamente, descansa en valores claramente materialistas —éxito, riqueza, notoriedad social—, por más que se trata de un objetivo que ha magnificado el propio desarrollo posmoderno de las sociedades avanzadas y afluentes.

MOTIVOS DE PRÁCTICA DEPORTIVA SEGÚN TIPO DE DEPORTE PRACTICADO

Dada la diversidad de motivos que se encuentran detrás del impulso que conduce a la práctica deportiva, puede resultar sugerente indagar por la posible relación entre motivos concretos y tipos de deporte practicados. La lógica subyacente a esta indagación se basa en una noción preteórica y de sentido común, como es el suponer que es más fácil que los practicantes de un determinado tipo de deporte compartan entre ellos motivaciones concretas, que lo hagan con practicantes de otros tipos de deporte. Así, por ejemplo, cabe suponer que los practicantes de natación recreativa probablemente compartan entre ellos determinados motivos tales como hacer ejercicio físico y mejorar la salud, o que buena parte de los practicantes de artes marciales respondan a motivaciones de disciplina y competición, mientras que es menos probable lo contrario, esto es, que los practicantes de natación recreativa estén motivados por la competición o que los practicantes de artes marciales lo estén preferentemente por mantener la línea.

Partiendo de estas consideraciones, y aprovechando el elevado tamaño de la muestra de la presente encuesta y las enormes posibilidades analíticas que ofrecen los modernos programas para ordenador de análisis multivariante, hemos procedido a realizar un análisis bivariante entre los motivos de práctica deportiva y los diferentes tipos de deporte. Dada la gran variedad de deportes practicados y a efectos de parsimonia científica,

hemos procedido a agrupar los más de cuarenta tipos de deporte que hemos estudiado en nueve grandes tipos: natación recreativa; deportes de pelota; ciclismo recreativo; gimnasia; deportes en la naturaleza; correr; deportes de raqueta; deportes en el agua; y artes marciales. El cruce de ambas variables, esto es, motivos de práctica deportiva y tipo de deporte practicado, ha ofrecido unos resultados de gran interés que cobran un mayor sentido sociológico cuando se lleva a cabo con ellos un análisis factorial de correspondencias, que ha permitido elaborar un mapa perceptual que se presenta en el Gráfico 2. En dicho mapa se puede observar el posicionamiento de cada uno de los nueve tipos de deporte en dos ejes cartesianos en los que el eje de ordenadas viene determinado por la polaridad competición-aventura/evasión, y el eje de abscisas por la polaridad lúdico/social-ejercicio físico/salud. La interpretación que podemos hacer ahora, con estos resultados, del posicionamiento de cada conjunto de prácticas y ejercitaciones físico-deportivas, no puede ser otra cosa que un primer paso en lo que podría ser una línea de investigación y reflexión que merecería ser seguida con marcos teóricos más potentes y específicos que los que venimos utilizando en el presente trabajo, y con datos empíricos más específicos ajustados a dicha línea de investigación.

Las actividades físico-deportivas que hemos subsumido en lo que hemos denominado, de forma genérica, como gimnasia, se sitúan con toda claridad en el extremo del polo ejercicio físico y salud, y en menor medida viene determinado por el polo competición. Otro tipo de deporte fuertemente determinado por el polo ejercicio físico y salud es la natación recreativa, que se complementa más débilmente con el polo aventura y evasión, en lugar de hacerlo con el polo de competición como ocurre con la gimnasia.

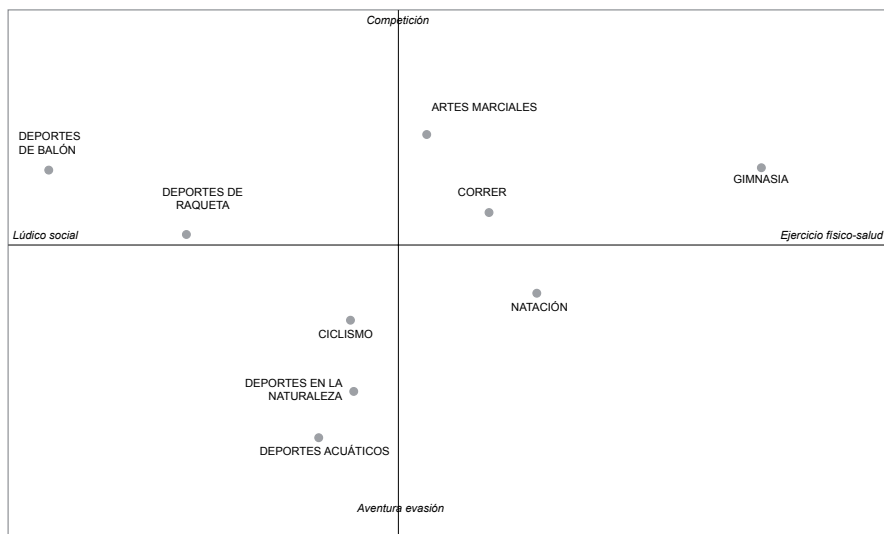
Con las artes marciales y con la carrera a pie el componente ejercicio físico y salud es menor que en la gimnasia pero un poco mayor en el componente competición, sobre todo con las artes marciales que son las prácticas deportivas con un componente más fuerte de carácter competitivo.

Los tipos de deportes claramente determinados por motivos de recreación lúdica y relación social son los de balón y raqueta, como no podía ser de otro modo por tratarse de juegos deportivos fuertemente enraizados en las prácticas lúdicas tradicionales de muchas sociedades. Unas prácticas que también están influidas, aunque en menor medida, por la motivación de competición.

Los tres tipos de deportes restantes vienen caracterizados por el polo referente a la aventura y evasión, que de mayor a menor intensidad son los motivos de los practicantes de deportes acuáticos, deportes en la naturaleza y del ciclismo. Motivos estos de aventura y evasión que se complementan, aunque de forma más débil, con las motivaciones de carácter lúdico y social.

De este modo hemos conseguido situar en un marco interpretativo empíricamente fundamentado, las distribuciones de las motivaciones básicas que orientan la práctica de los diferentes deportes. Unas distribuciones cuyo conocimiento puede a su vez abrir nuevas vías de trabajo teórico y planificador en el ámbito de las políticas deportivas y, en general, de la investigación social de los comportamientos deportivos.

Grafico 2.
 Mapa perceptual del Análisis Factorial de Correspondencias
 de los motivos por los que se practican los deportes más populares



CONCLUSIONES

Transcurridos veinticinco años desde que se realizara la encuesta de 1980 y se publicaran sus resultados, el conjunto de la sociedad española ha continuado mejorando el nivel de su desarrollo económico hasta convertirla en la novena economía del mundo en 2005, y de forma paralela a este desarrollo, han continuado los avances del proceso de posmodernización y de la difusión de valores posmodernos en segmentos cada vez más amplios de población. Unos valores que impulsan nuevas formas de practicar y vivir el deporte, con su énfasis en comportamientos de carácter recreativo y en la búsqueda de nuevas experiencias, más allá del deporte federativo tradicional, orientado al entrenamiento disciplinado que prepara para la competición deportiva reglada.

Como actividad de tiempo libre, el deporte se ha convertido para muchos ciudadanos en pasatiempo muy apreciado e incluso en bastantes casos dominante, y para la totalidad de la población ha pasado a ser un importante producto de consumo de masas, en su doble manifestación de espectáculo deportivo omnipresente en los medios de comunicación y en la vida cotidiana de pueblos y ciudades, y como consumo de artículos deportivos —vestido, calzado, equipamiento— para su uso personal y familiar.

El deporte de alta competición en España ha crecido de forma que podríamos calificar de espectacular. La celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92

representan el arranque de una nueva etapa en la que la presencia de deportistas y equipos deportivos españoles en los puestos privilegiados de las grandes competiciones internacionales, bien sean Juegos Olímpicos, Campeonatos del Mundo o Europeos de las diferentes modalidades deportivas, se ha convertido en algo habitual. Y por lo que se refiere al deporte profesional, especialmente al fútbol, las ligas españolas se han situado entre las que movilizan mayores recursos económicos en el mundo.

Por lo que se refiere a las prácticas deportivas de la población española, ha continuado el crecimiento del número de practicantes en las últimas décadas, aunque ya se pudo constatar la ralentización del ritmo de crecimiento del número de practicantes en la encuesta de 2000. Una ralentización que se debe en buena medida a que la socialización en la práctica deportiva que se ha convertido en prácticamente obligatoria para toda la población por el propio carácter obligatorio de la Educación Física y Deporte en el sistema escolar, se ve alterada por el abandono de las prácticas deportivas a edades cada vez más jóvenes, con lo que en un momento dado, como ya tuvimos ocasión de comprobar por primera vez en las encuestas de 1995 y 2000, es mayor el número de españoles que a pesar de estar interesados en el deporte y de haberlo practicado con anterioridad, han dejado de practicarlo por razones de estudio, trabajo y situación familiar, que el número de los que en esos momentos siguen haciendo deporte con regularidad y frecuencia.

Dado que las características de los factores de índole socioeconómica que han continuado impulsando el cambio social en la sociedad española en el periodo transcurrido entre 2000 y 2005, han sido una mera continuación, en clave positiva, de las manifestaciones materiales que prevalecieron en la década anterior, los resultados de la encuesta de 2005 han permitido confirmar la hipótesis que avanzábamos en los comienzos de este trabajo. Y es que los hábitos deportivos de la población española, transcurridos cinco años desde que se produjera el cambio de siglo y de milenio, son en buena medida una mera continuidad de los hábitos detectados en la encuesta de 2000, con escasos puntos de discontinuidad más allá de los que cabe anticipar por el avance de los valores posmodernos —maximización de la eficiencia económica por un lado y del bienestar individual por otro—. Y todo ello en un contexto social en el que la sustancial mejora del bienestar económico de buena parte de la población española, no ha venido acompañada, sino más bien al contrario para amplios segmentos de población, de una mayor disponibilidad del tiempo libre necesario para el disfrute del ocio deportivo, ni de un cambio sustancial en la débil cultura deportiva del conjunto de la sociedad española.

Por todo ello, los resultados de esta serie de encuestas sobre los hábitos deportivos de los españoles debieran ser un recordatorio de los esfuerzos que todavía quedan por hacer, con el fin de consolidar una cultura deportiva en España en la que los avances del deporte de alto nivel puedan prolongarse en los correspondientes progresos en el ámbito del deporte popular, para que se produzca una ruptura en el preocupante desfase que separa ambas formas de deporte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAGIGAL, J.M. (1975), *El Deporte en la sociedad actual*, Madrid, Editora Nacional.
- HEINEMANN, K. (1986), "The future of sport. A challenge for sport science", *Int. Rev. for the Sociology of Sport*, vol. 21, pp. 271-285.
- PUIG, N. y K. HEINEMANN (1991), "El deporte en la perspectiva del año 2000", *Papers de Sociología*, 38, pp. 123-141.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1982), *Deporte y sociedad*, Madrid, Mº de Cultura.
- (1986), *Hábitos deportivos de los españoles. Sociología del comportamiento deportivo*, Madrid, Mº de Cultura/Consejo Superior de Deportes.
- (1990), *Aspectos Sociales del Deporte*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1991), *Los españoles y el deporte (1980-1990), Un análisis sociológico*, Madrid, Mº de Cultura/Consejo Superior de Deportes.
- (1997), *Los españoles y el deporte, 1980-1996. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*, Valencia, Tirant lo Blanch/Consejo Superior de Deportes.
- (2001a), *Los españoles y el deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*, Madrid, Mº de Educación, Cultura y Deporte/Consejo Superior de Deportes.
- (2001b), "La gestión del deporte en el ámbito municipal: de la promoción a la fidelización del cliente", pp. 17-40 en M. Latiesa et al. (comp.), *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Ed. Esteban Sanz.
- (2005), "Globalización y deporte: paradojas de la glocalización", pp. 453-466 en A. Ariño (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, Madrid, CIS, 2005.
- (2006), *Posmodernidad y Deporte: Entre la Individualización y la Masificación. Encuesta hábitos deportivos de los españoles 2005*, Madrid, CIS/Siglo XXI.

RECIBIDO: 25/01/2006

ACEPTADO: 26/04/2006